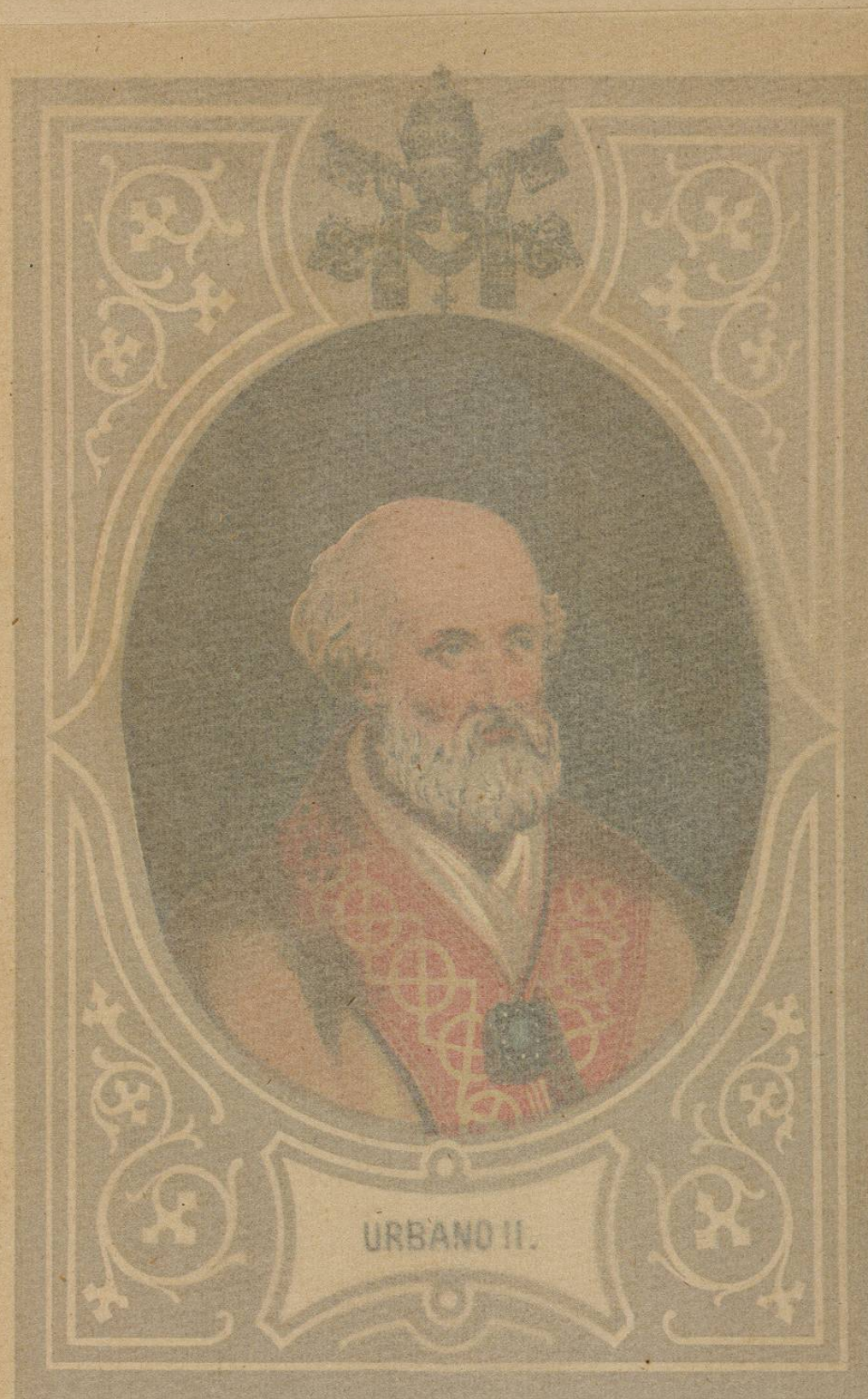


ques normandos y de los mas poderosos señores de Roma. En el sínodo de Cápua aceptó la tiara, bien que conservando siempre la dignidad de abad de Monte Casino para lo cual podía autorizarse, como jefe supremo de la Iglesia, y el 9 de Mayo fué consagrado, y coronado despues en San Pedro de Roma, de donde el dñque de Cápua habia arrojado á los satélites del antipapa Guiberto.

Ocho dias despues de su coronación, volvió Victor III á encerrarse en Monte Casino, de cuyo convento le sacaron las súplicas de la condesa Matilde; volvió á Roma y el dia de San Bernabé se mostró en San Pedro donde celebró con toda solemnidad. Habiendo sabido que los sarracenos que infestaban las costas de Italia hacian preparativos para atacar á Roma, logró que se aliasen los pisanos, los genoveses y otros estados italianos y organizasen una expedicion al Africa, donde obtuvieron una brillante victoria, apoderándose de Mahdía, ciudad-situada al oriente de Tunez. En un concilio celebrado en Benevento en el mes de Agosto, excomulgó el papa Victor al antipapa Clemente III que aun sostenia el cisma, y prohibió bajo pena de excomunion dar á los legos y recibir de ellos la investidura de cualquiera dignidad eclesiástica, así como recibir los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía de manos de los herejes y simoníacos. Poco despues se retiró por última vez á su convento y allí murió piadosamente el 14 ó 16 de Setiembre, no de veneno que le hubiera sido puesto en el caliz por órden de Enrique IV, como afirman algunos, sino de la afliccion que le agobiaba por los males que padecía la Iglesia. Conforme habia dispuesto antes de morir, su cadáver fué enterrado en la sala capitular de Monte Casino y de allí se le trasladó luego á la capilla del mártir San Bertario. Consérvanse de él algunos diálogos sobre los milagros de San Benito y otros monjes de aquella abadía.

Despues de mas de cinco meses de vacante fué elegido para sucederle Urbano II, tambien benedictino y muy amigo que habia sido de Gregorio VII, el cual le habia mandado como legado cerca de Enrique IV, el que le hizo prender, haciéndole sufrir los mas crueles tratamientos. En Terracina fué elegido Papa, y aunque rehusó tan grande honor, fué consagrado en 12 de Marzo del año 1088. Hé aquí las noticias que sobre este Papa, nos dá el citado Montor:



«En el concilio celebrado en Roma en 1089, confirmó la excomunión pronunciada por sus predecesores contra el antipapa Guiberto, llamado Clemente III.

»Apenas se hubo disuelto este concilio, cuando el Papa que deseaba ardientemente la perfecta unión de la Iglesia griega y de la Iglesia latina, se dirigió á Sicilia para establecer una duradera armonía y rogar al conde Roger que le prestase el apoyo de su influencia; Roger que salió al encuentro del Papa hasta Butera, aceptó la mediación, y de ella resultó que el emperador Alexis fué absuelto de la excomunión particular en que incurriera.

»Urbano celebró doce concilios, unos en Francia y otros en Italia; y procuró destruir radicalmente la herejía de Berenguer, condenada por Leon IX en 1050; el arcediano de Angers, tesorero y maestrescuela de San Martin de Tours, continuaba propagando, con mil peligrosos comentarios, los errores de Juan Scot, apellidado Erigenes, contando por desgracia tan abominable herejía con gran número de partidarios. Berenguer insultaba á los santos Padres solo porque les hallaba opuestos á su doctrina y habian sentido clara y únicamente lo que le pasara por la cabeza negar.

»Otros enemigos de Urbano eran los distribuidores de investiduras, el antipapa Clemente III, los simoníacos que encarecían su sistema y los nicolaitas, al mismo tiempo que la Iglesia experimentaba vivísimos dolores, puesto que en Alemania solo se conservaban en la comunión católica los obispos de Wurtzburgo, de Passau, de Worms y de Constanza. Las calamidades que pesaron sobre Roma durante el siglo de hierro y de plomo, habian en parte desaparecido, mas las herejías del cisma se propagaban con desconsoladora tenacidad; Roma pues está condenada á militar perpétuamente contra los perversos é ilusos, solo que sus dolores son conocidos con distintos nombres.

»En 1088, Urbano declaró al arzobispo de Toledo primado de España. En 1094, separó del obispado de Cambrai, erigido por Paulo IV en arzobispado en el año 1562, el obispado de Arras.

»Urbano pasó desde la Sicilia á la Pulla para visitar las reliquias del Santo obispo Nicolás de Bari, y hallándose en dicha ciudad en Octubre, confirmó la unión del arzobispado de Canosa con la Sede de Bari.

»En el concilio de Amalfi, el Papa dió á Roger la investidura de los ducados de Pulla y de Calabria; entónces fué cuando la célebre condesa Matilde, viuda del conde Godofredo, casó con el duque de Baviera.

»San Bruno, que habia sido maestro del Papa, fué invitado entónces para asistir á los consejos del estado.

»Desde el concilio de Benevento en 1091 hasta 1093, Urbano no habia residido en Roma á causa de los furores del cisma, pero haciéndose cada dia menos peligrosos sus ataques, volvió el Papa á su capital, donde por una especie de capitulacion le fueron entregados el palacio de Letran y el castillo de San Angelo, que ocupaba la faccion contraria adicta al antipapa.

»En 1095 Urbano celebró un concilio en Plasencia, debajo de tiendas de campaña, en cuanto no habia en la ciudad iglesia bastante capaz para contener cuatro mil clérigos y el gran número de legos destinados para el servicio ó piadosos espectadores de las operaciones del concilio, cuando se les concedia el permiso de acercarse.

»Desde Plasencia, Urbano se dirigió á Francia, y en el concilio de Clermont excomulgó al rey Felipe I, porque viviendo su consorte Berta, de la que habia tenido tres hijos, concedia los honores de esposa á Bertalde, mujer de Folco, conde de Angers, vivo tambien.

»En el mismo concilio, Urbano, comovido por la elocuencia y las lágrimas de Pedro el Ermitaño de la diócesis de Amiens, decretó la primera cruzada, cuyo objeto era recobrar las tierras usurpadas por los sarracenos. Dióse á esta expedicion el nombre de cruzada, porque los soldados que formaban ya un ejército de trescientos mil hombres, distinguíanse para demostrar la fuerza de su vocacion, por medio de una cruz roja bordada en su vestido sobre la espalda derecha.

»Para animar á los fieles á emprender esta campaña, en la que tomaron á los sarracenos muchas ciudades y castillos y que produjo el inmenso resultado de ocupar la santa ciudad de Jerusalem, Urbano concedió á los cruzados una indulgencia plenaria.»

La importancia de las cruzadas, su extension, y sus consecuencias, serian mal apreciadas si se diluyesen su narracion en las bio-

grafías de los pontífices que las decretaron é impulsaron, por cuyo motivo parece oportuno referir la primera aquí con la separacion debida, sin perjuicio de reanudar luego la narracion de los hechos de Urbano II y sus sucesores.

II.

Siempre han sido objeto de gran devocion por parte de los cristianos, los lugares que santificó Jesucristo con su preciosa sangre. Desde el principio del cristianismo, los fieles se dirigian de todos los paises á la Palestina, para orar en el mismo sitio donde se verificó la Redencion de la humanidad.

A la gloriosa Santa Elena, madre del gran emperador Constantino, fué debido el hallazgo del madero de la verdadera cruz, en una gruta inmediata al Calvario. Este feliz resultado tuvo la peregrinacion que en los últimos años de su avanzada edad hizo la piadosa emperatriz á Jerusalem. Constantino encerró dentro de un templo suntuoso el santo sepulcro del Salvador, así como otros de los principales lugares de la Pasion. Juliano hizo grandes esfuerzos para reedificar el templo de los judíos, y de este modo dar un solemne mentís á las Sagradas Escrituras, y Dios que vela incessantemente por su Iglesia, hizo inútiles todos sus trabajos, porque nada hay que pueda contrarrestar á la palabra de Dios. Esto fué un nuevo motivo para que se aumentase la devocion á los Santos Lugares, y se hiciesen mas numerosas las peregrinaciones. En la historia del siglo IV se citan los nombres de algunos célebres peregrinos, entre los cuales notaremos á Eusebio de Cremona, y á San Jerónimo que permaneció algun tiempo en Belen dedicado al estudio de los libros santos; así como Paula y su hija Eustaquia, cuyos sepulcros se encuentran inmediatos al de San Jerónimo, cerca del lugar donde se verificó el nacimiento del Salvador. Al principio del siglo V, la emperatriz Eudosa, esposa de Teodosio el Joven, hizo peregrinacion á Jerusalem, como igualmente otras muchas personas notables. La Palestina fué invadida bajo el reinado de Heraclio, por los ejércitos de Kosroes II, rey de Persia: pero despues de algunos años, el rey cristiano despues de obtener la victoria, tuvo la gloria de poder restituir al santuario de